

El rol de la mujeres en el proceso de sustitución
de la amapola y las afectaciones al territorio en el
Resguardo Inga de Aponte Nariño Colombia



Créditos

EXPLORACIONES N° 63

Autoría: Etelvina Santacruz Chasoy



CONCURSO para jóvenes 2022

"Historias de vida de personas, familias y comunidades que viven y resisten el devaste de sus territorios por acciones de origen antrópico"

ISBN: 978-9917-603-37-5

D.L.: 4-2-1395-2023

ISBN: 978-9917-603-37-5



Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.sudamericarural.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[Sudamérica Rural IPDRS](https://www.youtube.com/SudamericaRuralIPDRS)

La Paz, Marzo de 2023

Índice

1. Introducción.....	4
2. Ubicación del resguardo y descripción del territorio.	5
3. Características de sus habitantes	5
4. Siembra y comercialización de la amapola, y el conflicto socio ambiental en épocas de la bonanza	6
5. Sustitución de la amapola y generación de nuevos emprendimientos	7
6. Estado del territorio 20 años después de la sustitución.....	8
7. Proyecciones para la permanencia de la vida en la comunidad Inga.....	8
8. Conclusiones.....	8

El rol de la mujeres en el proceso de sustitución de la amapola y las afectaciones al territorio en el Resguardo Inga de Aponte Nariño Colombia

Etelvina Santacruz Chasoy¹
Líder Juvenil Indígena Inga.

1. Introducción

La producción de drogas ilícitas es una problemática constante que no se ha solucionado desde los planes y programas del gobierno nacional para su abandono definitivo. Una de las fuentes de estas drogas es el cultivo de la amapola cuyo producto final es la morfina y la heroína, que se comercializa, en gran medida, en las capitales de grandes países como Estados Unidos. Dentro de la cadena del narcotráfico, Colombia es considerada como una productora potencial lo cual se hace evidente ya que la producción de amapola no se ha detenido.

Desde la firma de los Acuerdos de paz en el año 2016, que tiene como propósito poner fin a la guerra interna. Se han implementado políticas, programas y acciones enfocadas en las víctimas del narcotráfico, oportunidades para el sector rural, participación y democracia, entre otros objetivos. En este orden, la implementación del Acuerdo de paz concentra sus esfuerzos en poner fin al conflicto y lograr la construcción de una paz estable y duradera en Colombia. En consecuencia, uno de los principales desafíos que enfrentan las autoridades de este país, es la sostenibilidad en los procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito. Por otra parte, el capítulo étnico de los acuerdos de paz contempla que el "Gobierno Nacional y las FARC-EP reconocen que los pueblos étnicos han sido afectados gravemente por el conflicto armado interno y se deben propiciar las máximas garantías para el ejercicio pleno de sus Derechos Humanos y colectivos en el marco de sus propias aspiraciones, intereses y cosmovisiones"².

En el escenario actual, cuando los gobiernos están interesados en buscar soluciones al problema de las drogas y las formas más efectivas de afrontar los efectos del cambio climático, considero el aporte positivo desde los valiosos aprendizajes del pueblo Inga que ha logrado salir de los cultivos de uso ilícito de manera voluntaria y hacer que esta decisión comunitaria se mantenga a través del tiempo. Este podría ser un ejemplo, una serie de lecciones aprendidas para ser tomadas en cuenta a la hora de plantear estrategias más acertadas en el marco de los programas impulsados por el Gobierno nacional, que deben responder a la realidad de cada territorio según lo convenido en los Acuerdos de paz.

1. Nutricionista egresada de la Universidad Industrial de Santander y becaria de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) 2022.
2. Capítulo Étnico incluido en el Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC.

Por este motivo, en este ensayo contaré la historia de vida de la comunidad Inga en Aponte, territorio en el que vivimos la experiencia de tener el cultivo de uso ilícito de amapola, las actividades antrópicas que afectaron significativamente el territorio fueron desproporcionadas, pero a la vez, se tuvo la capacidad de superar esta situación y ser reconocidos como un ejemplo para abandonar el cultivo de la amapola y el narcotráfico. Por esto creo que es un digno mensaje para compartir con los demás pueblos hermanos del mundo.

Lo aquí escrito es fruto de conversaciones realizadas con hombres y mujeres del resguardo, quienes dan cuenta de sus vivencias en estos últimos 20 años, de igual manera es la percepción de la realidad que se obtiene mediante las visitas de campo de manera frecuente, que han sido posibles por ser miembro y habitante de este territorio.

Así mismo, se ha decidido resaltar el papel que han desempeñado las mujeres indígenas Inga en todo este proceso desde su sentir, su sabiduría, fuerza física y espiritual para soñar y poder ser parte de una transformación social al interior de su pueblo y ser visible en otros espacios a nivel regional y nacional.

Finalmente es importante anotar que todo este proceso se ha podido llevar a cabo gracias a que en el territorio existe una autoridad tradicional que permanece bajo la orientación espiritual de nuestros ancestros, que han sido el pilar en estos procesos para tomar decisiones trascendentales, y a la vez, mantener firme los compromisos comunitarios realizados por las familias ante el gobierno nacional para no volver a sembrar cultivos de uso ilícito dentro del territorio Inga de Aponte.

2. Ubicación del resguardo y descripción del territorio

El resguardo Inga Aponte está ubicado en jurisdicción del municipio El Tablón de Gómez Nariño, tiene un área de 22.283 hectáreas y habitan aproximadamente 951 familias (Resolución 013 de 2003 y censo poblacional 2005).

El área catalogada como resguardo tiene una variedad de climas debido a que se encuentra a una altura entre los 1.500 y 3.400 m.s.n.m y está rodeado de dos volcanes que son Doña Juana y el volcán Galeras. Estas condiciones ambientales favorecen la siembra de una gran variedad de alimentos, cría de animales domésticos y conservación de áreas sagradas para el cuidado del agua y especies de flora y fauna propias de estas zonas de vida.

3. Características de sus habitantes

Según datos históricos, las familias Ingas que habitamos el resguardo de Aponte, somos descendientes del gran imperio Incaico; hablamos nuestra lengua nativa Inga, utilizamos el vestido propio conocido como cusma para los hombres y pacha para las mujeres. Este vestuario de color negro y blanco simboliza el equilibrio entre el día y la noche y hace parte de la espiritualidad Inga.

Los Inga vivimos de acuerdo a usos y costumbres celebrando una festividad denominada el Día del perdón, como fin e inicio de un nuevo año, los días lunes y martes antes del miércoles de ceniza determinado por la religión católica. En esta celebración se comparte la comida principal como mote y chicha a base de maíz, de igual manera se danza al son de flautas, cascabeles y tambores, demostrando así, el máximo grado de alegría por un día más de vida en familia.

4. Siembra y comercialización de la amapola, y el conflicto socio ambiental en épocas de la bonanza

Según los testimonios de comuneros que habitan en el resguardo de Aponte, la amapola³ fue introducida al departamento de Nariño, principalmente, a la zona norte donde habita la comunidad indígena Inga, por dos personas de esta etnia que llevaron semilla desde el departamento del Cauca y sembraron en las partes más profundas de la montaña, con el fin de evitar ser descubiertos por la policía o autoridades del Estado. Se logró establecer que, aproximadamente, hacia el año 1990 se da inicio a las actividades de la siembra del cultivo. En esta actividad participaron en su gran mayoría personas foráneas; es decir, personas que no pertenecían al resguardo indígena y que provenían de otros departamentos. Para el caso de los Inga, poseedores del territorio, se identificó que estos obtuvieron recursos económicos por arrendar sus tierras y participar como peones o jornaleros en las actividades que generaba todo el proceso, desde la preparación del terreno para la siembra hasta el proceso de transformación del producto final en los laboratorios.

Si bien el territorio ya venía siendo afectado por otras actividades antrópicas como la cacería de venados, dantas, monos, oso de anteojos; la tala del bosque para la extracción de maderas finas (romerillo, amarillo, pino colombiano, chaquiro) desde los años 1940 y 1950⁴. Las actividades generadas para la siembra y transformación del producto final de la amapola fueron las que más afectaron el equilibrio y la armonía del hombre y la naturaleza en esta zona de Colombia. El escenario que configura todo este desequilibrio social y ambiental se fortalece con la llegada de los grupos armados, aproximadamente, a partir del año 1986, cuando llegan a operar en el territorio, grupos de guerrillas como el Ejército Popular de Liberación –EPL, el Movimiento 19 de abril – M19 y el Ejército de Liberación Nacional – ELN; este último como el autor de asesinato y desplazamiento de las primeras personas Ingas dentro del resguardo.

Para el año 1991, se inicia la siembra de amapola por personas que no pertenecían al resguardo, en 1994 se vive la época de bonanza amapolera donde un gramo alcanza el valor de 1.500 pesos. Seguidamente, entre los años 2003 y 2004, se involucran directamente los indígenas a esta actividad, pero para la época los precios ya se encontraban en descenso, y para el año 2006, un gramo llegó a valer 50 pesos. En estos años llegan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, quienes buscaban su financiación a través del cobro de vacunas o impuestos y realizar el ejercicio de control territorial, para lo cual incurrieron en fuertes enfrentamientos con las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC y el ejército nacional cerca al caserío principal del resguardo indígena.

A la par de las manifestaciones de violencia se evidenciaban las afectaciones al territorio debido a que para la siembra de la amapola, se requería tumbar y quemar grandes extensiones de bosque. Así se terminaban fácilmente con las fuentes de agua, microorganismos, especies de animales y plantas que, posiblemente, ya no se las volverá a recuperar en un corto tiempo. Además de lo anterior se realizaban vertimientos de grandes cantidades de glifosato para el control de malezas, por parte de los cultivadores y por parte del gobierno a través de aspersiones aéreas, plan implementado para la erradicación de cultivos de coca y amapola en todo el país.

3 Nombre científico: *papaver somniferum*. Su fama está ligada a su alto contenido de alcaloides obtenidos de la savia exudada mediante incisiones practicadas artificialmente en su fruto la cual es la base de la producción de opio y sus derivados. https://es.wikipedia.org/wiki/Papaver_somniferum

4 Información extraída de entrevista realizada a Hernando Chindoy Chindoy, líder Inga y representante de la entidad territorial Atun Wasi Iuiái del pueblo Inga de Colombia periodo 2018 – 2022

5. Sustitución de la amapola y generación de nuevos emprendimientos

A finales del año 2003 e inicios del año 2004 se realizaron las conversaciones para para decidir, definitivamente, la expulsión de los grupos armados y la erradicación la amapola dejando a su territorio libre de este cultivo a cambio de *“volver a vivir tranquilos, y también, que el gobierno acoja a estas familias en el programa familias guardabosques y otros programas ofrecidos a través de la gobernanación de Nariño y la alcaldía municipal”*⁵. Esta decisión se tomó bajo la influencia de los brotes de violencia y las predicciones del futuro de un territorio sin fuentes de agua y escasez de alimentos, como se evidenciaba a partir de la experiencia de lo último años.

En todos estos cambios de vida siempre ha sido visible la participación de las mujeres cabeza de familia, compañeras y madres. En principio, por dedicar su vida al cuidado de sus hijos, la casa y los animales domésticos, sin recibir ninguna retribución económica. Posteriormente, cuando inicia el apogeo de la amapola son ellas llevando su hijo o hija a la espalda participa en el campo en las llamadas palerías, desyerbas y cosechas del producto de la amapola, y así, se va volviendo más independiente en la administración del dinero y le es más fácil satisfacer sus necesidades básicas, y en algunos casos le alcanza para aportar en proyectos familiares como es la construcción de una vivienda.

*“Una vez entrada la bonanza económica y el incremento del desorden social es en ellas en quienes se ve reflejado el sufrimiento y el dolor. Tal vez por la razón que recibió las fuertes afectaciones físicas y emocionales por el mal comportamiento de sus esposos, la cantidad de homicidios, principalmente, la muerte de sus hijos a temprana edad y la poca posibilidad de proyectarse a un futuro en condiciones de tranquilidad y armonía familiar. Su carácter decidido las llevó a participar en las asambleas comunitarias, en las mingas de trabajo, y en ocasiones, a dedicar su tiempo al cuidado de las autoridades de su territorio como un escudo para que los grupos armados o la delincuencia común no atentara contra ellos”*⁶.

Las mujeres Inga acompañan activamente el proceso de sustitución del cultivo de la amapola. Una vez alcanzado este objetivo ingresan a liderar, ocupan cargos de autoridad tradicional, y otros cargos como gerente en el tema de salud, coordinadora de servicios públicos agua potable y saneamiento básico, en la administración de justicia propia, ejercersen la representación legal de mujeres y familias en el ámbito local y regional, y otros cargos en entidades propias que fueron creadas y puestas en funcionamiento por mandato de la comunidad. De igual manera, como madres pueden ver crecer a sus hijas, cumplir el sueño de darles el estudio en prestigiosas universidades y verlas nuevamente regresar a su territorio a ocupar cargos como docentes y otros cargos de interés significativo.

En el nuevo despertar, la comunidad también encuentra la posibilidad de potenciar la producción y venta de trucha arcoíris a través la creación de una asociación donde participan 40 mujeres cabeza de familia. Además, se tiene una organización de mujeres que potencian los trabajos en artesanías con materiales como lana y mostacilla. Esto como una posibilidad de generar ingresos económicos en la ruta de las economías legales y actividades más amigables con el ambiente.

5. Testimonio de Isaura Jananmejy. Líder Indígena Inga de la comunidad El Granadillo Resguardo Inga Aponte, 2022.

6. Palabras de Emilia Chindoy, Maribel Flórez y Encarnación Janamejy. Mujeres Ingas habitantes del resguardo Inga Aponte. 2022.

6. Estado del territorio 20 años después de la sustitución

La comunidad Inga logró fortalecer su mandato de vida para la pervivencia física y cultural, y ahora cuenta con una extensión de terreno, aproximadamente, de 7.000 hectáreas como área sagrada o de conservación donde se encuentran 8 lagunas que son la fuente principal del agua que abastece a cientos de familias de los departamentos de Nariño, Putumayo y Cauca. En estos departamentos se ubican los principales nacimientos del Río Patía y Caquetá, que recorren estos territorios convirtiéndose en fuentes de vida por ser reguladores de la temperatura, proveen agua limpia, alimentos gracias a la pesca y son vía de comunicación y transporte en áreas navegables.

Han pasado 20 años después de salir del cultivo de amapola y *"las lluvias en el resguardo son más frecuentes, contribuyendo así, a la mejora de las condiciones climáticas, el agua ha vuelto a nacer en los arroyos principales que abastecen a los acueductos comunitarios donde hace 4 años ya se evidenciaba el conflicto por el agua, especies de flora y fauna vuelven a vivir en su hábitat natural; con frecuencia es posible observar pavas, venados, loros y hasta el oso de anteojos se pasea buscando sus alimentos cerca al caserío principal"*⁷. Se han incrementado las huertas o chagras con una gran variedad de alimentos que son la base fundamental para el sustento de las familias en su vida diaria.

7. Proyecciones para la permanencia de la vida en la comunidad Inga

Pensando en colectivo como "Wuasikamas"⁸, los Inga han decidido no volver a sembrar cultivos de uso ilícito dentro del resguardo como una manera de volver a tener un escenario de tranquilidad y paz.

Han construido un mandato de vida y han decidido vivir bajo esos principios individuales y colectivos, fortaleciendo su cultura para que en poco tiempo se pueda ver a niños, jóvenes y adultos con su vestido propio y hablando la lengua materna.

Las autoridades tradicionales y las comunidades se han proyectado fortalecer a las siete organizaciones propias para generar empleo y prestar un excelente servicio a los usuarios en temas de salud, educación, justicia propia, servicios públicos, economía, deporte y recreación. Todo esto junto con una asociación denominada Rayos del sol, cuya actividad principal es la producción y venta de trucha arco iris, y alrededor de esta, el alquiler de habitaciones y venta de comida a fin de motivar el turismo comunitario.

8. Conclusiones

Al realizar el ejercicio de escribir parte de esta historia se puede concluir que la decisión que tomó la comunidad, hace aproximadamente 20 años, ha dado resultado en tanto los elementos vivos que conforman el equilibrio del territorio se han venido recuperando. De la misma manera, en lo social se nota un cambio significativo ya que existe mayor tranquilidad en las familias y las fuentes de economías lícitas están volviendo a ser sostenibles gracias a los emprendimientos de las familias y al-

7. Testimonio de Fernando Narváez, indígena Inga habitante del resguardo. 2022.

8. Es una palabra en lengua Inga y significa guardianes de la tierra y cuidadores del territorio. Tomado de Wuasikama el modelo del pueblo Inga en Aponte. Disponible en: <https://www.equatorinitiative.org/wp-content/uploads/2017/05/Wuasikamas-Colombia-Spanish.pdfv>

gunos aportes del gobierno. También es evidente que este proceso de sustitución de cultivos ilícitos ha podido avanzar gracias al papel que desempeña la autoridad tradicional, quien para el caso del pueblo Inga se considera padre y madre de cada una de las personas que habitan dentro del resguardo.

De igual manera, se considera importante incentivar a las familias Ingas a que cuenten esta historia a las nuevas generaciones ya que en los conversatorios realizados para obtener algunos datos, aquí mencionados, se nota que se está olvidando. Esto podría ayudar a que la población Inga se apropie con mayor fuerza de las nuevas iniciativas y, principalmente, a no volver a hacer parte de la cadena del narcotráfico.

El rol de las mujeres indígenas al interior de su comunidad se ha fortalecido en diferentes aspectos. A nivel familiar, como autoridades tradicionales, creadoras de emprendimientos que benefician a jóvenes y niños del resguardo. Hoy, en la voz de las mujeres Ingas se percibe un sentir de compromiso y responsabilidad sobre su territorio y sus familias. Se las percibe más seguras de sí mismas y de la gran importancia que tienen las mujeres para la existencia y la reproducción de su cultura indígena Inga en Colombia.